

Bibliografía

INDUSTRIA Y COMERCIO EN ALGUNOS PAISES EN DESARROLLO

Industry and Trade in Some Developing Countries: A Comparative Study, IAN LITTLE, TIBOR SCITOVSKY y MAURICE SCOTT, Development Centre of the Organization for Economic Cooperation and Development, Oxford University Press, Londres, 1970, 512 pp.

“Consideramos que la mejor manera de lograr todo esto [la eficiencia y el funcionamiento armónico de una economía] es mediante la descentralización de la responsabilidad en materia de la planeación y conducción de las empresas e induciendo a todos los que tienen que tomar decisiones económicas a que las basen en cálculos de redituabilidad.” (p. 303.)

El párrafo que acaba de reproducirse caracteriza al voluminoso estudio de la OCED sobre los problemas de la industrialización de los países en vías de desarrollo. En diez capítulos, seis apéndices y más de 500 páginas, los autores, todos distinguidos economistas, presentan los resultados de estudios a fondo del proceso de industrialización en siete países del Tercer Mundo (Argentina, Brasil, Filipinas, Formosa, India, México y Paquistán) y de diversos estudios de algunos sectores industriales de esos países. Los resultados del ambicioso proyecto de investigación se reúnen en este libro y en cinco tomos complementarios que examinan más detalladamente los casos específicos. El producto final puede interpretarse como una amplia defensa de la tesis de que es necesario atender en mayor grado los mecanismos del mercado y, en muchos casos, tomar medidas para restablecer su vigencia, toda vez que en los últimos años se ha producido su remplazo por controles directos y mecanismos administrativos orientados a dirigir los esfuerzos de industrialización de los países en desarrollo.

Una gran parte del libro está dedicada a discutir los problemas relacionados con la protección de las industrias locales frente a la competencia internacional, que es el elemento básico de una política general de industrialización basada en la sustitución de importaciones al amparo de altas barreras protectoras en los países en desarrollo. El enfoque que utilizan los autores está enriquecido con una discusión teórica que, a partir de los argumentos de la teoría del libre comercio, introduce las diversas reacciones que podrían existir para abandonar el régimen liberal y adoptar un sistema de protección industrial. Los autores concluyen que “existen razones para favorecer a la industria” (p. 114), pero afirman que la protección es sólo una de las muchas maneras de conseguir ese objetivo y que, desde luego, dista de ser la más indicada. La evaluación que los autores hacen del

problema de los incentivos a la industria desemboca en una conclusión que apoya enérgicamente la concesión de subsidios a las empresas que utilizan mano de obra no calificada y, quizá, también a aquellas que operan en sectores industriales en donde las economías de escala pueden ser significativas. Estiman que este enfoque tiene la ventaja no sólo de impulsar la industrialización sino también la de promover la exportación de productos manufacturados, objetivo éste que la protección industrial desalienta porque crea barreras que aíslan al productor de la competencia internacional. Los autores abogan, muy persuasivamente, por la conveniencia de contar, en todo momento, con mecanismos que permitan confrontar al productor individual con las fuerzas del mercado y que, a través de este contacto, propicien la eficiencia.

La exposición teórica está complementada con el análisis de la experiencia real de los siete países y con su evaluación. Una discusión bastante simplificada de diversos conceptos relacionados con la medición de la protección efectiva (complementada con un apéndice detallado), precede a la presentación de una serie de cuadros estadísticos en los que se muestra que, de los siete países analizados, México es el de menor nivel de protección efectiva. Desgraciadamente, el análisis de los datos mexicanos se basa en una versión preliminar del valioso trabajo de Gerardo Bueno sobre este asunto y se advierten discrepancias entre las cifras publicadas en el libro que se comenta y las que aparecerán en la versión definitiva del trabajo de Bueno, que será publicado próximamente formando parte de un libro editado por Bela Balassa.¹ Así, aunque México resulta el más liberalizado de los países examinados, los autores concluyen que el nivel de protección efectiva es demasiado alto en todos los casos. El resultado del sistema de protección vigente en los países examinados —y en la mayor parte de los países del Tercer Mundo— es una serie de sesgos que discriminan en contra de la agricultura, en contra de la exportación de bienes manufacturados y en contra del empleo; estos sesgos no se manifiestan de manera uniforme y crean problemas muy diversos debido a la gran variabilidad de las tasas de protección efectiva que van, en el caso de México, desde tasas negativas (desincentivos o impuestos a la producción local) hasta niveles de 212%, en el caso de la producción de automóviles.

Las políticas de protección suelen responder a varios factores: a) la necesidad de obtener ingresos fiscales, vía impuestos aduaneros; b) hacer frente a los desequilibrios en la balanza de pagos; c) el deseo de lograr grados más altos de autoabastecimiento, y d) el deseo de impulsar el proceso de industrialización. Las políticas de protección abarcan diversas medidas de

¹ Bela Balassa (Ed.), *The Structure of Effective Protective Protection in Developing Countries*, Johns Hopkins Press, Baltimore, 1971.

control de la actividad económica, tales como licencias o permisos de importación, control de cambios y permisos o licencias de inversión y producción. Todas estas medidas tienden a favorecer a las grandes empresas en las que, irónicamente, predominan las inversiones intensivas en el uso de capital y con las que se alienta la concentración geográfica de la producción y la ocupación. En muchas ocasiones, estos controles directos crean agudos desequilibrios debido a que pretenden limitar importaciones no esenciales, tales como piezas de refacción, que afectan el funcionamiento de la capacidad instalada y favorecen la importación de equipo adicional, a veces redundante. Finalmente, tienden, al igual que otras políticas, a dar prioridad al ahorro de divisas sobre los esfuerzos para generar nuevos ingresos de éstas.

Resulta verdaderamente sorprendente la magnitud de las posibilidades de exportación de los países en desarrollo que existen a juicio de los autores. Afirman que, "aunque es necesario resolver problemas difíciles antes de que puedan aumentarse las exportaciones, estos problemas no son totalmente distintos de aquellos que necesitan superarse para conseguir un incremento eficaz de la producción" (p. 233). Sin embargo, algunos problemas son realmente considerables y bien puede darse el caso de que los avances de un país en vías de desarrollo en materia de exportaciones sólo puedan conseguirse a costa de otros, aunque los autores consideran que éste no es el caso típico. Estiman que tanto en el sector agrícola como en el industrial parecen existir grandes posibilidades de incrementar las exportaciones y, con base en la experiencia de los últimos años, afirman que "los incentivos (y los desincentivos) a la exportación funcionan efectivamente" (p. 269). Finalmente, concluyen a este respecto que, "en el caso de muchos productos primarios y de casi todos los artículos manufacturados, los principales competidores de los países en vías de desarrollo son los países avanzados" (p. 270).

El análisis de las posibilidades de exportación de los países en desarrollo se complementa con un capítulo en el que se discuten las posibles acciones que los países avanzados podrían adoptar para complementar los esfuerzos de exportación de los países en desarrollo. Después de recordar que el comercio es tan efectivo como la ayuda para los países del Tercer Mundo y que cuesta menos en términos reales, afirman que las actuales políticas de los países avanzados son muy costosas. A pesar de que reconocen que "un aumento mucho más acelerado en las importaciones de productos manufacturados procedentes de los países en desarrollo causaría considerables dificultades políticas para los gobiernos de los países avanzados" (p. 292), estiman que estos gobiernos, "por lo general, subestiman el beneficio que la comunidad puede obtener de la reasignación de los recursos y, en consecuencia, subestiman también el monto que la comunidad puede permitirse erogar para compensar a los individuos afectados en el proceso. Con una mejor compensación los problemas sociopolíticos no serían severos" (p. 292).

En general, el análisis de los autores abarca muchos de los temas principales de la protección industrial y constituye una buena fuente de argumentos para defender los principios del libre funcionamiento del mercado en materia de asignación de recursos. Desde luego, los autores están conscientes de algunas de las distorsiones derivadas de tales mecanismos de mercado y reconocen la necesidad de intervención gubernamental para corregir algunos de los defectos, tales como la competencia imperfecta, la insuficiencia de infraestructura y la coordinación de los distintos sectores de la economía. Uno de los argumentos en el que mayormente insisten es en el de eficacia de subsidiar el uso de mano de obra no calificada, en lugar de acudir a otras formas de protección, pues de este modo se reducen los costos y se consigue la aproximación entre los costos privados y los

costos sociales de un factor productivo importante, al tiempo que se puede propiciar una mayor generación de empleo ante los grandes incrementos de la fuerza de trabajo que prevalecen en casi todos los países en desarrollo.

Relacionándolo con el problema del empleo, los autores examinan la cuestión de la distribución del ingreso. Desde luego, las políticas de protección prevalecientes han propiciado una redistribución del ingreso nacional en favor del sector manufacturero y, al mismo tiempo, han provocado una agudización de las desigualdades de ingreso dentro de la sociedad. El sesgo contra el empleo ha dado lugar a una redistribución del ingreso en favor de los beneficios del capital y los esfuerzos para contrarrestar esta tendencia, como la provisión de insumos subsidiados a la agricultura, han favorecido a los grandes productores en mucha mayor medida que las políticas propuestas por los autores del presente estudio.

Parece que, en general, el estudio que aquí se reseña ofrece una buena descripción del panorama actual y señala algunas de las graves deficiencias que caracterizan a las políticas de promoción industrial prevalecientes. Los resultados de estas políticas han sido, entre otros, una absorción insuficiente de mano de obra, el surgimiento de agudos déficits en la balanza comercial y un deterioro en la distribución del ingreso personal, a pesar de que, en el caso de México, se han obtenido tasas de crecimiento económico bastante aceptables por más de tres décadas. También parece cierto que los mecanismos del mercado ofrecerían indicios muy útiles sobre la necesidad de reasignar recursos para aprovechar las ventajas comparativas en el comercio internacional y para la selección de tecnología y formas de organización productiva que absorberían un mayor volumen de mano de obra por unidad de inversión.

Sin embargo, no se puede ser muy optimista a este respecto. En primer lugar, las posibilidades de poner en práctica muchas de las políticas recomendadas en el libro pueden ser mucho más limitadas que lo que los autores sugieren. El uso de subsidios para estimular el empleo de mano de obra no calificada y el aumento de impuestos necesario para financiarlos, harían frente, sin duda, a grandes problemas políticos. La colaboración de los países avanzados para abrir sus fronteras a los productos manufacturados del Tercer Mundo es, quizá, todavía más problemática. En segundo lugar los problemas de empleo y de distribución del ingreso parecen ser tan graves que su solución por la vía recomendada sería prácticamente inalcanzable. En un informe reciente de la Organización Internacional del Trabajo, referido a Colombia,² se trató de cuantificar los esfuerzos necesarios para hacer frente al problema del empleo y se arribó a una conclusión sumamente pesimista. No hay razón alguna para sospechar que los problemas a que en este campo se enfrentan varios de los países incluidos en el estudio (entre ellos México) sean más manejables. En tercer término, al refutar la lógica de las políticas actuales de sustitución de importaciones, los autores ignoran el hecho histórico de que la senda de la eficiencia coincide muchas veces con la desnacionalización de la producción manufacturera en los países en desarrollo.

Finalmente, al ignorar muchos de los problemas de índole institucional que reflejan estructuras tanto nacionales como internacionales, parece que el estudio que aquí se comenta no considera algunos de los factores más importantes en la batalla para industrializar, con pleno empleo y una mejor distribución del ingreso, a un país en desarrollo. Estos factores corresponden, a juicio del comentarista, al control sobre la disposición de

² OIT, *Hacia el pleno empleo*, estudio realizado bajo la dirección de Dudley Seer y publicado en 1970.

los excedentes económicos generados durante el proceso de crecimiento económico.

En resumen, el libro de Little, Scitovsky y Scott constituye una de las mejores exposiciones de los efectos de la desviación respecto de la asignación eficiente de los recursos bajo los supuestos del modelo de la economía neoclásica. Como tal, debe ser tenido como libro de texto por los estudiantes de teoría económica y de políticas de desarrollo (para facilitar esta función se tendrá dentro de poco una edición en castellano del Fondo de Cultura Económica). Sin embargo, para aquellos que están preocupados por conseguir, entender y afectar las estructuras que dieron lugar y que sostienen el sistema económico actual de los países en desarrollo, este libro no puede ofrecer ayuda alguna.—DAVID BARKIN.

UNA COLECCION DE ARTICULOS SOBRE LOS PROBLEMAS ECONOMICOS DE MEXICO

Cuestiones económicas nacionales, JORGE EDUARDO NAVARRETE (Ed.), Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., México, 1971, 463 pp.

La gran utilidad de este libro no será una sorpresa para los lectores de *Comercio Exterior*. Con nueve secciones, treinta y un artículos y cuatrocientas sesenta y tres páginas, su valor no es meramente informativo. Este volumen nos recuerda también qué tan valioso es *Comercio Exterior* mensualmente, un valor que se confirma cuando el editor puede reunir una colección sustancial de artículos tal como ésta. La selección de artículos se ha hecho alrededor del funcionamiento de la economía nacional y sus políticas, de tal manera que existe aún material por lo menos para otros dos volúmenes. La mayoría de los artículos fueron publicados en los años sesenta, si bien varios otros datan de la década anterior. El editor ha escogido reimprimir los artículos tal y como fueron publicados por primera vez, sin cambios o actualización, de manera que uno obtiene tanto una gran cantidad de información como una idea de la opinión y preocupaciones prevalecientes en ciertos períodos determinados.

Las colecciones son documentos fascinantes porque aparte de su interés intrínseco presentan una cierta similitud con los álbumes de fotografías familiares. La mayoría de las primeras fotos son en blanco y negro, presentando simples generalizaciones para centrar discusiones: tales como soluciones mexicanas nacionales, la necesidad de capital extranjero, la integración latinoamericana, etc. Las más recientes, sin embargo, exhiben más sombras y colores: la necesidad de absorción de fuerza de trabajo y sugerencias para una tecnología que la emplee en forma intensiva. Ciertos temas parecen siempre captar el interés del fotógrafo: la situación financiera, las tasas de crecimiento, etc.; mientras que otros son mucho menos populares: los transportes, las distintas regiones, los precios y la fuerza de trabajo. Unas cuantas, como ALALC, parecen sonreír en las primeras fotografías, mientras que ahora su expresión es más pensativa, al recordar las cosas del pasado. La mayoría de las tomas parecen hacer suposiciones básicas (como tratando de estabilizar la cámara): la división entre los sectores público y privado, la importancia de la estabilidad social en el logro de los milagros económicos, la política económica como una serie de decisiones organizadas, separadas de la política. Como en el caso de los álbumes familiares, uno termina de examinar el libro sintiendo una profunda satisfacción.

El libro resulta informativo en varios otros aspectos. La gran

mayoría de los estudios son macroeconómicos, tratando con tendencias nacionales, lo cual es un reflejo de los datos disponibles. La mayoría de las cifras proviene de fuentes aceptables, tales como el Banco de México, la CEPAL, etc. Esto está muy bien, pero un exceso en la ingestión de tasas de crecimiento puede conducir a una convicción de su exactitud. Esto puede tener dos desventajas. Primeramente, puede llevarnos a la "economía de porcentajes", la cual consiste en la discusión de cambios económicos basándose en incrementos o decrementos porcentuales. A menudo se presentan cuadros, pero la repetición de los cambios, en el texto, es tal que el artículo se convierte en una reedición del cuadro. En segundo término, los datos macroeconómicos frecuentemente obligan al economista a elaborar conclusiones débiles, ya que no dispone de ejemplos concretos para agudizar su análisis. Los artículos 17 y 18, en la sección sobre distribución del ingreso, ejemplifican las situaciones descritas.

Cuando las cifras macroeconómicas no existen, los autores se vuelven altamente esquemáticos, produciendo planes más bien que analizando el desarrollo de los fenómenos y proyectando más bien que comparando. La sección sobre relaciones económicas internacionales es uno de estos casos. Se presentan aquí varios interesantes bosquejos de planes administrativos y mejoras en la efectividad burocrática, pero se muestra poco interés en el examen de casos concretos. Un artículo sobre las operaciones de Ocean Garden Products, Inc., o sobre el mercado de fruta y fresas frescas en el exterior, probablemente hubiera contribuido mejor al conocimiento de los problemas principales inherentes a la exportación de mercancías.

La calidad de la información a menudo se refleja en la de las distintas secciones. Así, la sección relativa a la industria, como un todo, es menos convincente que la que se ocupa de la agricultura, debido a la ausencia de información microeconómica. La misma crítica puede hacerse a las secciones sobre planeación y comercio internacional.

El lector de esta colección no puede menos que notar la frecuencia con que se recurre a cifras macroeconómicas, y el tratamiento de los datos a menudo constituye la diferencia entre los artículos buenos y los artículos excelentes. Las diversas formas de enfrentar el problema pueden ilustrarse por medio de ejemplos procedentes del mismo libro. La primera sería la aplicación de un escrutinio crítico al uso de los datos macroeconómicos. Un ejemplo superlativo de esto es el artículo de Víctor L. Urquidí sobre distribución del ingreso el cual, si bien históricamente el primero, es también el más satisfactorio. Esto se debe tanto a su cuidadoso uso de la información existente, como a su explicación de las decisiones teóricas que efectúa cuando se mueve de la información específica hacia la generalización. La segunda forma sería la elaboración por parte del autor de sus propias cifras. Esta es una tarea difícil y laboriosa pero ofrece los más grandes beneficios al lector. El artículo de Barkin sobre crédito agrícola es un ejemplo de esto y su habilidad como economista es evidente cuando parte de datos específicos para elaborar sugerencias e hipótesis de amplio alcance. El tercer enfoque sería el consistente en efectuar comparaciones con el propósito de clarificar tendencias o situaciones nacionales. Se encuentran menos ejemplos de este estilo de los que uno podría esperar, no obstante que el artículo de Moreno Toscano sobre turismo ofrece cierta información amplia e interesante, antes de embarcarse en una discusión de la industria turística en México. Este es un análisis estático que contiene algunas observaciones interesantes acerca del impacto del turismo sobre la estructura de la propiedad rural. Finalmente, encontramos un retorno a la economía política en su mejor sentido, en el que el análisis económico mantiene presentes las realidades históricas y compara-

tivas del poder y presencia el funcionamiento económico dentro de esta perspectiva. De esto pueden citarse varios ejemplos, incluyendo el artículo de Romero Kolbek (5) y el de García Reynoso (15), si bien probablemente el mejor caso es el del fascinante artículo de Miguel Wionczek sobre la inversión extranjera (27). Este capítulo comienza con una enumeración de premisas históricas, avanzando hacia una discusión de las políticas gubernamentales (poniendo en tela de juicio el valor real de la protección a la economía mexicana), la tecnología y las compañías extranjeras y enfocando, finalmente, los aspectos críticos necesarios para la elaboración de una nueva política relativa a la inversión extranjera. Wionczek también nos ofrece otro cautivador artículo sobre importación de tecnología (29).

Todas las contribuciones son merecedoras de comentarios individuales, pero a estas alturas el lector se habrá dado cuenta ya de que las críticas sobre colecciones de artículos nos dicen más sobre las preferencias del crítico que sobre el libro mismo. Para mí, este libro es una confirmación de que la escasez relativa de fuentes adecuadas de cifras públicas es uno de los elementos que están retrasando más algunas importantes discusiones sobre medios y fines económicos. México tiene la fortuna de contar tanto con economistas ilustrados como con una revista de la calidad de *Comercio Exterior*. Esto es algo que debería compartirse con otros fuera de México. Sería excelente si este libro pudiera publicarse en otros idiomas para su distribución por el IMCE. No puedo concebir una mejor introducción a la economía mexicana o una mejor publicidad para México.—

ANTHONY D. TILLET

HEREJIAS ECONOMICAS*

Economic Heresies, JOAN ROBINSON, Basic Books, Nueva York, 1971, 150 pp.

Este es un libro dedicado a los economistas y que tiene, un poco, el carácter de una conversación muy erudita en un día de campo familiar, día de campo organizado por la rama de Cambridge del clan de los economistas. Se encuentra una deliciosa murmuración acerca de los vicios y virtudes intelectuales de esta prominente familia: Marshall, Pigou, Keynes, con ciertas referencias al primo francés Walras, al primo sueco Wicksell, a los un tanto menos prominentes primos norteamericanos y algún comentario adicional acerca del abuelo Ricardo.

Todo esto es muy encantador y agudo, pero el espectador que no se haya íntimamente ligado al círculo familiar bien puede preguntarse a qué se debe toda esta discusión. Sin embargo, la discusión existe y se torna más excitante por el hecho de que Joan Robinson, profesora de economía en la Universidad de Cambridge, es, como bien se sabe, simpatizante del ala izquierda de la familia, fundada hace alrededor de un siglo por el primo Karl Marx.

Como la mayoría de los lectores de *Business Week* sólo son amigos de la familia o, para decirlo de otro modo, espectadores más o menos azorados de las disputas internas del sacerdocio económico, trataré de explicar en términos llanos a qué se debe la conmoción. En realidad, son dos las cuestiones que se debaten. Primero, el antiguo problema marxista de si los ingresos no derivados del trabajo —utilidad, interés y renta— son pagos que se dan a cambio de algo, es decir, ¿se trata de un intercambio o de una transferencia unilateral?

El rompecabezas marxista puede plantearse en forma muy sencilla: si la actividad humana, o sea el trabajo, produce todo, ¿por qué el producto no se distribuye totalmente en salarios, que es el pago por la actividad humana? ¿Por qué la simple propiedad constituye un derecho sobre parte del producto?

Los economistas neoclásicos tratan de contestar esta cuestión con apego a líneas muy semejantes a algunos de los economistas clásicos, tales como Nassau Senior. El interés es la recompensa por la "espera", en términos de Marshall, que casi es un concepto equivalente al de la "abstinencia" de Senior. Los términos suponen que el capital es, en cierta forma, consumo diferido y debido a que sólo se acumula cuando la producción excede al consumo, hay algo en este punto de vista. La utilidad es una cosa adicional, un premio al riesgo, o, mejor aún, a lo que entraña incertidumbre. En consecuencia es allí donde emerge lo que la señora Robinson denomina la "seudofunción producción", según la cual el trabajo y el capital se agitan dentro de un recipiente, del que surge el producto total, que entonces se distribuye de acuerdo con el principio de la productividad marginal. Este afirma que nadie pondrá en el recipiente nada más que el monto para el cual su utilidad marginal sea igual a su contribución marginal.

La señora Robinson objeta mucho este modelo, con cierta justificación, y se alinea con ese inframundo, de la economía que incluye a Kaldor y Kalecki, y al que yo podría agregar, no con absoluta seguridad, ya que la señora Robinson no lo hace, a Keynes y a Boulding, que consideran la distribución del producto entre ingresos por trabajo e ingresos no ganados, no como resultado de alguna función producción, sino como derivada de la acción de ciertos factores macroeconómicos. En su forma extrema, ésta es la famosa proposición de Kalecki de que "los trabajadores gastan lo que ganan y los capitalistas ganan lo que gastan". Esto no resuelve realmente la cuestión de si el ingreso no ganado se obtiene a cambio de algo, pero como tampoco la señora Robinson resuelve este problema, quizá podamos dejarlo de lado.

Un segundo grupo de cuestiones gira en torno de ciertas elaboraciones poskeynesianas, asociadas especialmente con Sir Roy Harrod, de la rama de Oxford del clan. El gran descubrimiento keynesiano estribó en que a menos que el producto total, en condiciones de empleo pleno, fuera absorbido por las unidades familiares, el gobierno, los extranjeros o las empresas en acumulación espontánea, habría desocupación, y que ésta no podría ser eliminada por ninguna manipulación razonable de la estructura precios-salarios.

Sin embargo, esto significa que si hay propensión al ahorro —si el público quiere aumentar su valor neto— debe haber inversión si se desea evitar que la economía se desplome en la desocupación. Empero, si hay inversión, el producto total crecerá, de modo que se requerirá aún más inversión para mantener el empleo total, que a su vez demandará un ulterior crecimiento. Esta es la famosa proposición del "filo de la navaja", según la cual una economía capitalista tendrá que crecer precisamente a la tasa adecuada para mantener la ocupación total, pues si se desarrolla a un ritmo inferior provocará desempleo, y si se esfuerza por crecer más rápido provocará inflación.

A veces, la señora Robinson parece sumamente preocupada por salvar a Sir Roy de sí mismo y mantenerlo sobre el filo de la navaja de su propia senda de la verdad, pero me agradaría dejar este conflicto para que lo resuelva la rama de Oxford del clan.

La señora Robinson examina algunos aspectos técnicos inte-

* La versión inglesa original de esta nota apareció en *Business Week*, Nueva York, núm. 2177, 22 de mayo de 1971, p. 12

resantes de la teoría técnica y sospecho que lo hace principalmente para beneficio del clan mismo, y termina con la bastante deprimente conclusión de que, a pesar de la tabla salvadora de Keynes, "el éxito del capitalismo moderno en los últimos 25 años ha estado estrechamente vinculado con la carrera armamentista y el comercio de armas. . . Fracasa en la lucha contra la pobreza en sus propios países y no puede ayudar. . . a la promoción del desarrollo del Tercer Mundo. Ahora sabemos que se halla empeñado en hacer inhabitable el planeta en tiempos de paz". No se aporta ningún testimonio en apoyo de esas afirmaciones, pero ¿quién requiere pruebas en un día de campo familiar?

En una breve nota no es fácil hacer justicia a la sutileza y encanto de este trabajo que, como sucede con la poesía china, se deteriora acentuadamente cuando se traduce del lenguaje de los economistas al del común de la gente. Sin embargo, la señora Robinson plantea cuestiones de gran importancia, especialmente en lo que respecta a la validez de los modelos neoclásicos y neo-neoclásicos de distribución y crecimiento. Le asiste toda la razón cuando afirma que los economistas no se han preocupado lo suficiente por la búsqueda de la solución de estos problemas. Es de esperarse que logre reanimar la conciencia del clan para una actividad más intensa.—KENNETH E. BOULDING.

LOS ANTECEDENTES DE LA REVOLUCION AGRARIA EN MEXICO

Raíz y razón de Zapata, JESUS SOTELO INCLAN, Editorial Comisión Federal de Electricidad, México, 1970, 592 pp.

La primera edición de esta obra data del año de 1943. Esta segunda está tan aumentada que, en realidad, es nuevo libro con igual título y por sí constituye alto exponente y cimienta nuevo quizá de toda una historiografía futura que se desarrolle sobre las luchas agrarias en México.

En efecto, se requiere de una *Historia* lo más completa posible en ese campo, la cual ya está en curso hoy mismo, porque si parece que no vivimos en tiempos que fueron, la realidad nos afirma lo contrario: el ingenio La Providencia, en el estado de Veracruz, es acusado en estos días de agredir a los campesinos de la región para arrebatarles sus ejidos. Tal como si estuviéramos a fines del siglo XIX, contemplando las luchas de los campesinos de Anenecuilco, tierra de Zapata, los de Villa de Ayala, contra los despojos realizados por las "haciendas estranguladoras de Hospital y Cuahuixtla. . .", como dice Sotelo Inclán, y pone en boca de José Zapata, antepasado del ilustre general Zapata, las siguientes palabras dirigidas en carta a don Porfirio Díaz, nada menos: "Los ingenios azucareros son como una enfermedad maligna, que se extiende y destruye y hace desaparecer todo, para posesionarse de tierras y más tierras, con una sed insaciable" (año de 1874).

Este libro no es un tratado, sino mejor: lúcida crónica de cómo los pueblos más conscientes del estado de Morelos, entre ellos Anenecuilco, desde tiempo inmemorial lucharon contra los ingenios en defensa legítima de su vida, fundándose en esa justicia que siempre se les denegaba o en sus derechos que a cada momento se les desconocían.

Se parte de una primera etapa en la Colonia, luego una segunda en el México independiente, hasta las décadas del presidente Díaz; una tercera que llega hasta nosotros. A partir de 1911 y aun antes, emprenden la revolución agraria en su tierra,

movimiento que se convierte en paradigma de la Revolución mexicana de 1910.

Estas son las raíces y las razones de la figura de Emiliano Zapata, quien se convierte en el mayor exponente de ese movimiento; pero no es una biografía del personaje, como muchos suponen, es, en realidad, el magnífico proemio de la vida del célebre calpuleque de Anenecuilco.

Ahora bien, tal parece que este trabajo, aumentado con tanta información y datos útiles, acrecido con las aportaciones de investigaciones nuevas, no se desarrolló muy orgánicamente. Es un trasunto, a veces, del libro anterior, que fue obra de juventud. Tiene, pues, esa frescura en sus partes "antiguas", pero con las inadvertencias de fondo y forma propias de un trabajo de esa naturaleza; mas no peca por eso, sino cuando los elementos de la primera edición se entremezclan con los de la nueva. Como que le falta más unidad a este libro y, también la actualización en el juicio histórico de la parte prehispánica.

En efecto, los tlahuicas del hoy estado de Morelos, con sus hermanas las otras legendarias tribus nahoas, heredan un pasado esplendoroso, que viene de las épocas clásica y posclásica: Teotihuacan, Tula, Xochicalco, Teopanzolco. Estos dos últimos grandes monumentos en tierra tlahuica. Vivían con los otros grupos y ciudades del mundo nahoa —que no era sólo el Anáhuac—, en un contexto de relaciones políticas, económicas, sociales, tribales propiamente dichas, de familia, etc., que provenían todas de una cultura común original, que fue oscurecida en gran parte por la historia que nos legaron los conquistadores y quienes colonizaron después, hecha a su gusto y conveniencia. Ahora bien, por medio de los vestigios materiales y culturales que han podido aprovecharse, también de las crónicas de los historiadores indios poshispánicos, se ha llegado a la conclusión de que, a través de los modelos o módulos españoles u occidentales, la historia antigua de México es ininteligible. Los hechos de hegemonía y dominio en el mundo prehispánico son muy peculiares.

La parte relativa a los antecedentes de la Colonia es de gran importancia, con todo y que se advierte alguna inadvertencia, por ejemplo al explicar por qué Cuautla y sus pueblos aledaños, como Anenecuilco, quedaron fuera del marquesado de Hernán Cortés. No parece congruente el autor consigo mismo, cuando duda de que Cuautla haya sido mineral alguna vez, mientras por otro lado cita a dos fuentes en apoyo de lo contrario, que provienen de autores reconocidos, entre ellos el autor del *Theatro Americano*, José Antonio Villaseñor y Sánchez (p. 111), a quien el *Diccionario Porrúa* dedica artículo muy completo. Una tercera autoridad, don Cecilio Robelo, citado por el autor, afirma en este libro haber andado por Mapaztlán, hoy Villa de Ayala, donde había molienda de mineral de plata.

El período del México independiente es de amplia medida, porque allí se exponen las luchas del pueblo de Anenecuilco y otros del hoy estado de Morelos y su trasfondo nacional. En efecto, las tiendas de esas localidades emprendidas por la justa y legal defensa de sus tierras, se describen en su analogía con otras muchas de la causa agraria en todo el país durante el siglo XIX. Hay coincidencias y habría que insistir documentalmente, cuando esto sea posible por el resultado de estudios monográficos, en las concatenaciones lógicas.

A pesar de su carácter acumulativo, dado que el autor se ha preocupado por allegar a esta obra datos que enriquezcan sus tesis, todos los adquiridos en casi tres décadas de distancia entre la primera y la segunda edición, hay conclusiones y puntos de vista valiosos como reflexiones originales del autor, a saber: dice que en la primera década de esta centuria, parece que se habían

cumplido no sólo los trescientos años de dominio colonial sino otro siglo más en que parece se había consolidado la fatal miseria y opresión en nuestros campos, sin la menor esperanza de cambio. Aquello parecía un mundo sólido, de estabilidad perpetua, inexpugnable, porque todo tendía a justificarlo como el único posible; hasta la teoría política del liberalismo entonces en auge y la filosofía del positivismo de moda y en boga en aquellos tiempos, lo respaldaban. No había otra salida que lanzarse a la revolución agraria en Morelos y a la general en el resto de la república: noviembre de 1910, cuando Emiliano Zapata, desde antes, ya había realizado los primeros repartos de tierra, urgido por las necesidades apremiantes de la población campesina.

La obra va creciéndose conforme se encamina a su final, cuando empieza a tratar de la vida y las luchas de Emiliano Zapata, antes de que se levantara en armas plenamente. Allí el autor lo deja, en el justo momento en que otros escritores lo toman para presentárnoslo en su vida de combatiente, como comandante supremo del Ejército Libertador del Sur, gran fuerza militar, política y social, porque era el mismo pueblo en armas.

De este libro amplio y consistente, podrían desglosarse partes enteras con vida propia o mejor, como bases para subsiguientes investigaciones especializadas, entre ellas la vida de Zapata como militar y estadista, precursor, inclusive, del México moderno y de las grandes luchas del día en toda América Latina.

Por iniciativa del general Lázaro Cárdenas, la Comisión Federal de Electricidad editó este libro. Aquél no logró verlo publicado, pero es como si formara parte de sus mensajes finales, porque él estuvo en Anenecuilco impartiendo justicia a su pueblo y debió recordarlo entrañablemente.— LUIS CORDOVA.

SOBRE LOS DESEQUILIBRIOS REGIONALES DEL DESARROLLO MEXICANO

Las regiones de México y sus niveles de subdesarrollo socio-económico, CLAUDIO STERN, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, México, 1971, 181 pp.

El Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México ha recogido en un volumen el texto de la tesis de licenciatura presentada por Claudio Stern, en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Dicho trabajo fue realizado por el autor dentro del programa de investigaciones de la institución que ahora lo publica, y forma parte de una serie de estudios encaminados a conocer las consecuencias sociales y económicas del crecimiento demográfico de México, profundizando en el análisis de las diferencias existentes entre las regiones del país en cuanto a niveles de desarrollo.

En la parte introductoria del trabajo se precisa que hay una gran heterogeneidad en las condiciones sociales y económicas de la mayor parte de las entidades federativas, la cual no queda reflejada cuando se hacen estudios comparativos en que se toma como base la división en estados y territorios y que, a fin de poseer un mejor conocimiento de las diferencias regionales, conviene basarse en unidades analíticas más homogéneas que las entidades federativas; para ello, parte de la división del país en ciento once "zonas geográficas económicas homogéneas", criterio aplicado recientemente por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, para intentar una clasificación y tipología de ellas, de acuerdo con su nivel de desarrollo socioeconómico.

El capítulo I comprende un bosquejo de los antecedentes históricos de la sociología regional y destaca la importancia de ella en las ciencias sociales. Alude a las posiciones adoptadas en cuanto a la objetividad del concepto "región": una que tiene en cuenta la relativa homogeneidad que presentan determinados fenómenos —ya sean físicos, culturales, demográficos, económicos, o de cualquier otro tipo— en un contexto especial determinado, y otra que tiende a la delimitación de áreas de fuerte integración social y económica o de centros rectores con su área de influencia inmediata. Con arreglo a la primera, las regiones son "homogéneas" y según la segunda se pueden llamar "nodales", en función de su carácter de nudos de toda clase de actividades humanas y económicas. La región "homogénea" se basa en la diferenciación espacial de un territorio determinado, según cierta o ciertas características previamente determinadas, y podrán seleccionarse como factores de homogeneidad el nivel del producto o ingreso *per capita*, la estructura productiva, los recursos naturales y otros elementos cuantificables mediante índices cuya comparación permite el agrupamiento de unidades espaciales elementales dentro de una misma área regional, en tanto que la "nodal" o también, en ocasiones, "polarizada" o "económica" es un conjunto heterogéneo en el que las diferentes partes se complementan y mantienen entre ellas, y muy especialmente con un polo dominante, más intercambios que con la región vecina. De todos los criterios en boga, el autor se inclina por aceptar el sustentado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, que responde a mayor homogeneidad, aunque no deja de reconocer cierta arbitrariedad en la metodología utilizada.

El capítulo II hace un planteamiento teórico y metodológico para fundamentar la clasificación de las ciento once zonas de acuerdo con su nivel de desarrollo, la cual a su vez se basó en la formación de un índice compuesto de cuatro variables: a) porcentaje de población que vive en localidades de 2 500 y más habitantes; b) porcentaje de población económicamente activa dedicada a actividades secundarias; c) porcentaje de población económicamente activa ocupada en actividades terciarias, y d) ingreso promedio por trabajador ocupado (1960). Para comparar cuantitativamente las características de las zonas se elaboraron 27 indicadores, haciéndose resúmenes cualitativos de las características esenciales de cada una de ellas.

En el capítulo III (intento de tipología de zonas, agrupadas por clases, según su nivel de desarrollo) se analizan las características que presentan y las variaciones que éstas registran entre las clases.

La clase I (zonas con un nivel muy elevado de desarrollo) está integrada por nueve zonas, que comprenden unos 7.5 millones de habitantes. Esta gran magnitud se debe a que las tres ciudades más importantes de la república —México, Monterrey y Guadalajara— están comprendidas en esta clase. En un mapa que se inserta en el estudio se marcan las cabeceras de estas zonas. Cuatro de ellas están situadas en el norte del país —Nogales, Chihuahua, Monclova y Monterrey—; dos en el golfo de México —Tampico-Ciudad Madero y Minatitlán-Coatzacoalcos—; dos en el centro —Guadalajara y la ciudad de México— y una en el sureste —Mérida-Progreso. Se trata de importantes centros urbanos donde las actividades industriales y/o comerciales destacan por su gran preponderancia y diversificación. Del 85 al 100 por ciento de la población de estas zonas es urbana. Del 30 al 50 por ciento de la población económicamente activa se encuentra ocupada en el sector secundario. La población dedicada a las actividades agropecuarias es siempre menor al 25% de la activa total. La participación femenina en las actividades económicas es, por lo general, elevada, superior al 20% de la pobla-

ción económicamente activa. Los ingresos de los trabajadores son de los más elevados de la república, con la sola excepción de la zona Mérida-Progreso, en la que el ingreso promedio fue sensiblemente inferior al de las demás zonas e incluso al promedio para el país.

La clase II (con un nivel elevado de desarrollo) comprende 13 zonas que abarcan 3 millones de habitantes y en el mapa están localizadas de la siguiente forma: siete en el norte del país —Baja California Norte, Chihuahua Este, Laredo-Anáhuac, Piedras Negras, Acuña-Sabinas, La Paz, y Saltillo—; cinco en el centro —Puebla, Toluca, Querétaro, Jalisco-Ocotlán, y Guanajuato Centro—, una en el golfo de México —Poza Rica-Tuxpan. Se trata de centros urbanos de segunda importancia. En algunos predominan las actividades industriales y en otros las comerciales y de servicios. La proporción de población urbana fluctúa entre 70 y 85 por ciento. Del 30 al 45 por ciento de la población económicamente activa está dedicada a las actividades primarias; del 22 al 30 por ciento a las secundarias, y del 30 al 40 por ciento a las terciarias. La participación femenina en las actividades económicas es superior a la media del país, pero sensiblemente inferior a la de la clase I.

La clase III abarca regiones de nivel de desarrollo medio, superior a la situación del país en su conjunto, y está formada por 12 zonas con una población total de 3.1 millones de habitantes; localizadas así en el mapa: Cuatro en el norte —Sonora Costa, Comarca Lagunera, Sabinas Hidalgo, y Tamaulipas Tatomoros—; Sinaloa Sur, en la costa occidental; tres en el centro —Aguascalientes, Morelia, y Uruapan-Los Reyes—, Veracruz-La Sierra, hacia el golfo de México; tres en el sureste —Campeche-Carmen, Campeche-Centro y Chiapas-Tapachula. Varias de ellas se caracterizan por concentrar importantes productos de exportación, como el algodón, el camarón y las legumbres; otras, por la transformación de productos primarios y su destacado papel en la comercialización de los mismos. Su población urbana fluctúa generalmente entre el 55 y el 70 por ciento y habita, en su gran mayoría, en centros que tienen entre 10 000 y 50 000 habitantes. El crecimiento de su población fue bastante bajo entre 1950 y 1960. De la población económicamente activa se dedican a las actividades primarias entre el 45 y el 55 por ciento; a las secundarias, entre el 16 y 22 por ciento y a las terciarias entre el 25 y el 33 por ciento, y la participación femenina es generalmente inferior al promedio para el país.

La clase IV (nivel de desarrollo medio, inferior a la situación del país en su conjunto) comprende 16 zonas, relativamente menos pobladas que las de las clases anteriores, sumando 2.7 millones de habitantes y están situadas en Durango, golfo de México, Tamaulipas, Zacatecas, San Luis Potosí, Michoacán, el este del estado de México, Morelos, Colima, Guerrero y el norte de Campeche. Son zonas con agricultura diversificada e importancia ganadera. Una parte de la producción agrícola y ganadera es de elevada productividad y se destina a la exportación, mientras otra es de baja productividad y se dedica básicamente al consumo interno. Su porcentaje de población urbana fluctúa entre 40 y 55 por ciento. De su población económicamente activa, entre el 55 y el 65 por ciento se dedican a las actividades agropecuarias, entre el 12 y el 16 por ciento a las actividades industriales y entre el 18 y 25 por ciento del comercio y los servicios, siendo la participación de las mujeres en las ocupaciones remuneradas ligeramente inferior que en las anteriores.

Las 23 zonas con un bajo nivel de desarrollo, que están clasificadas en la clase V, se hallan en la costa occidental y comprenden a Nayarit, partes de Sinaloa y Jalisco y Tierra Caliente, de Michoacán; en el noroeste, comprenden parte de los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; en la parte central, ha-

cia el golfo de México abarcan el estado de Tlaxcala y parte del estado de México, Hidalgo, Puebla y Veracruz y, en el suroeste, los estados de Tabasco y Quintana Roo, así como el istmo de Oaxaca, la costa de Chiapas y el sur de Yucatán (cerca de 10 millones de habitantes), en donde predominan las actividades agropecuarias de productividad baja y media, encontrándose éstas bastante diversificadas. La ganadería tiene cierta importancia como niveladora de los ingresos y el consumo. Las industrias existentes son primitivas y su función es esencialmente la transformación primaria en algunos productos agrícolas y minerales, para el mercado interno. El comercio es, fundamentalmente, de productos agropecuarios y para el consumo inmediato. De la población económicamente activa, más de las dos terceras partes —entre el 65 y 80 por ciento se dedica a las actividades primarias; únicamente del 8% al 12% a las secundarias y del 12 al 18 por ciento a las terciarias. La proporción de población femenina activa económicamente es de 14.8% como promedio.

Con muy bajo nivel de desarrollo (clase VI) se encuentran 20 zonas, con algo más de 8 millones de habitantes, que viven en regiones a lo largo de las sierras madres Oriental y Occidental, culminando en el Nudo Mixteco y la Sierra Madre del Sur. Solamente algunas zonas de Baja California Sur y de la península de Yucatán se encuentran aisladas y tienen características topográficas diferentes. Las actividades primarias a que se dedica la población son generalmente de muy baja productividad: agricultura extensiva, de temporal (maíz y frijol, fundamentalmente), ganadería de abasto, pesca rudimentaria. Sólo una pequeña parte de la producción derivada de estas actividades es comercializada, dedicándose la mayor parte al autoconsumo en las propias zonas. Las actividades clasificadas como "industriales" se basan principalmente en artesanías de bajísimos rendimientos y en la transformación primaria de algunos productos agrícolas. El comercio se reduce a transacciones de algunos artículos de consumo inmediato y los servicios existen en muy pequeña escala. La población dedicada a las actividades primarias fluctúa entre el 80 y 90 por ciento de la población económicamente activa total; a las actividades secundarias se dedica entre el 4 y el 8 por ciento y a las terciarias entre el 8 y el 12 por ciento. La proporción de mujeres en la población económicamente activa fluctúa entre el 8 y el 16 por ciento. Pero hay 8 zonas con un nivel ínfimo de desarrollo (algo más de un millón de habitantes), que viven en áreas abruptas o desérticas de la sierra de Chihuahua, la zona montañosa de Nuevo León sur, la Sierra Gorda de Querétaro, la Sierra Mixteca de Guerrero y la Sierra de Chiapas, cuyas actividades económicas se limitan casi exclusivamente a la producción del maíz, del frijol y, en algunos casos, del trigo, y son de bajísima productividad; obviamente los ingresos de los trabajadores son muy reducidos.

El capítulo IV trata de descubrir algunas de las tendencias que presentan las diferencias regionales en el país. Se analizan brevemente las que se dan entre las clases de zonas antes descritas, con el fin de determinar si son mayores entre las zonas de mayor desarrollo o entre las más pobres; se reagrupan las zonas por entidades federativas para determinar en cuáles de ellas se dan mayores "desequilibrios" y, finalmente, se sitúa el problema del desarrollo diferencial intranacional en un contexto internacional y en un marco teórico más amplio.

Se destaca en el capítulo V (conclusiones y recomendaciones) que las zonas más atrasadas del país tienden a ser más heterogéneas entre sí que las zonas más desarrolladas, o sea, las diferencias relativas entre las zonas de un nivel de desarrollo similar tienden a ser menores a medida que éstas alcanzan niveles de desarrollo más elevados. De aquí se deriva indirectamente la hipótesis de que la heterogeneidad entre las regiones del país tenderá a ser menor a medida que el nivel general de desarrollo

del mismo sea más elevado. Sin embargo, las diferencias interregionales de nuestro país parecen ser mayores, en términos relativos, que las que se dan en países que han alcanzado un nivel de desarrollo más elevado, hipótesis que concuerda con afirmaciones de diversos autores y con estudios empíricos que se han llevado a cabo.

Por otra parte, el crecimiento y desarrollo de la ciudad de México y de algunos otros centros —en especial las ciudades fronterizas— ha sido impresionante. La inmigración a ellos de profesionistas y de personal calificado y no calificado, la concentración de la industria, el comercio, y los servicios; las transferencias de capital de las regiones menos favorecidas a las más desarrolladas; estos y otros hechos, que parecen evidentes pero que son mal conocidos en términos cuantitativos, permiten suponer que las diferencias interregionales han venido aumentando en los últimos decenios.

El autor propone, por último, la elaboración de un indicador que refleje el grado de desarrollo de las zonas agropecuarias y el cálculo de un nuevo índice de desarrollo que lo comprenda; un análisis más profundo de las relaciones que se establecen entre las variables, especialmente las utilizadas para formar el índice compuesto de nivel de desarrollo y las que mayor grado de correlación mostraron con el mismo, valiéndose de correlaciones múltiples y/o de un análisis factorial; podría también intentarse una correlación de rangos entre las mismas investigaciones sobre el nivel educacional, la participación política, el monolingüismo indígena, la tenencia de la tierra, las tasas de natalidad y de mortalidad, la productividad agrícola, industrial y de las actividades terciarias, con los datos más recientes y confiables y el análisis de su comportamiento de acuerdo con el nivel de desarrollo alcanzado por las zonas; el análisis de la distribución interna del ingreso en cada una de las zonas y su relación con el nivel de desarrollo alcanzado; un examen de los desequilibrios internos de cada zona en lo que respecta a ingreso, educación, urbanización, participación en actividades secundarias, etc.; una nueva división regional que agrupe a los municipios que, de acuerdo con uno o varios indicadores —como el ingreso por persona o por trabajador, el nivel educacional, la estructura ocupacional, etc.—, presenten un nivel de desarrollo semejante, habiendo determinado de antemano el grado de dispersión permisible para considerarlas como regiones homogéneas, y también que se efectúen estudios que permitan un conocimiento más dinámico de la integración regional y nacional y de la estructura social del país en general.— ALFONSO AYENSA

NOTICIAS

Automotive Industries in Developing Countries, JACK BARANSON, International Bank for Reconstruction and Development (World Bank Staff Occasional Papers Number Eight), Washington, 1969, 106 pp.

Este breve ensayo que ha empezado a distribuirse recientemente constituye uno de los estudios más valiosos sobre el esfuerzo de los países en desarrollo para establecer industrias de automotores. Aunque se basa fundamentalmente en las experiencias de Argentina, Yugoslavia y Nueva Zelanda, contiene abundante información sobre otros países, como la India, Brasil y México. Se examina inicialmente la demanda y la oferta mundiales de automóviles y camiones y la posición que dentro de este mercado corresponde a los países en desarrollo. Más adelante, se examinan los cambios recientes en la estructura del mercado de los países en desarrollo y los problemas que tales cambios suponen para la actividad de las corporaciones internacionales. Se discu-

ten también los problemas de adaptación tecnológica, sobre todo desde el punto de vista de la escala de la producción. En seguida, "el capítulo V contiene la parte básica del análisis, relacionada con los costos comparativos. Demuestra que la ineficacia en la producción de automóviles se debe en gran medida a la ineficiencia de la producción en pequeña escala de partes y componentes y que los costos promedios totales se incrementan en forma proporcional a las deseconomías de escala derivadas de la imposición de requerimientos en materia de contenido de partes locales". El trabajo constituye un material de consulta obligado para quienes están preocupados por la ineficacia relativa de las operaciones industriales complejas en los países en desarrollo.

La reforma fiscal en el Estado de México. C.P. JOSE MERINO MAÑÓN, Gobierno del estado de México, Toluca, 1971, 57 pp.

Este texto fue presentado por su autor con motivo de la instauración de la Academia de Derecho Fiscal en el estado de México y "pretende dar a conocer en forma sucinta las realizaciones de la reforma fiscal que se llevan a cabo en el estado de México". Se presenta primero un brevísimo panorama de la economía y las finanzas de la entidad, que junto con una noticia sobre las disposiciones tributarias y la administración pública, constituyen la introducción al análisis de la reforma fiscal en el estado de México. Esta reforma se examina desde el punto de vista de su alcance económico, de las modificaciones que ha exigido en la legislación tributaria y desde el punto de vista administrativo. El trabajo constituye un análisis muy valioso para los interesados en las finanzas públicas a nivel estatal y revela las amplias posibilidades que se abren cuando una estructura fiscal tradicional es revisada con base en modernos criterios técnicos.

Kompass-Repertorio Generale dell'Economia Italiana, Etas Kompass Edizioni per l'Informazione Economica S.p.A., Milán y Roma, 1971, 2 vol. 2 905 y 2 317 pp.

Este directorio, publicado en cinco idiomas —italiano, francés, español, inglés y alemán— está organizado en dos volúmenes: en el primero, se presenta un catálogo general de productores agrupados por los tipos de mercancías y en el segundo se presenta una lista alfabética de los mismos por ciudad, provincia o región. En cada caso se incluyen los datos básicos de la empresa y, por cubrir a la totalidad de las firmas industriales y comerciales de Italia, constituye una herramienta de trabajo muy útil para el análisis del mercado italiano.

As Instituições Financeiras do Brasil, HERCULANO BORGES DA FONSECA, Crown Editores Internacionais, Río de Janeiro, 1971, 544 pp.

En este libro, editado en tres idiomas (portugués, inglés y francés), se presenta una relación completa de las instituciones financieras de Brasil. Inicialmente se analiza el sistema financiero de ese país y la acción de sus autoridades monetarias: el Consejo Monetario Nacional y el Banco Central de Brasil. Se estudian después otras instituciones financieras públicas como el Banco de Brasil, el Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico, el Banco del Noreste de Brasil, el Banco de la Amazonia y el Banco Nacional de Crédito Cooperativo. Las instituciones privadas se examinan agrupadas en cinco grupos: bancos de ahorro; bancos comerciales; sociedades de crédito, financiamiento e inversión; bancos de inversión, y bancos estatales o regionales. Finalmente, se incluye una larga serie de monografías sobre algunas de las entidades bancarias más importantes de Brasil.